

# Presentación

*La propuesta para iniciar una reforma educativa planteada en el documento "Transformación de la educación para la paz y el desarrollo integral de El Salvador" de la Comisión Nacional de Educación, Ciencia y Desarrollo —reproducido en esta edición de Estudios Centroamericanos, en su sección "Documento especial"— es un reto para la sociedad salvadoreña. La propuesta es un punto de llegada, pero también un punto de partida. Se ha podido llegar a ella gracias a una serie de esfuerzos internos para diagnosticar el estado de la educación y para encontrar soluciones a sus problemas más graves. En el ámbito internacional interesado en la problemática educativa también se ha reflexionado y discutido mucho sobre las posibilidades de una reforma educativa. Así, pues, la propuesta de la Comisión Nacional de Educación, Ciencia y Desarrollo no ha salido de la manga de un determinado funcionario, ni siquiera del grupo de personalidades que integró dicha comisión, como algunos tienden a pensar demasiado apresuradamente.*

*Una de las características más relevantes de este esfuerzo es el diálogo promovido por el Ministerio de Educación. Este diálogo ha sido y sigue siendo amplio, abierto y pluralista, tanto que se puede hablar de un ejercicio nacional ejemplar para reformar el sistema educativo. El éxito de la reforma que se quiere emprender descansa, en buena medida, en la participación y el compromiso de los actores principales. En este sentido, el Ministerio de Educación ha demostrado que cuando se ponen por delante los intereses de El Salvador y existe voluntad política, el diálogo nacional sobre temas relevantes es posible y fructífero.*

*Pero la propuesta es también un punto de partida. En ella se encuentran desafíos que obligan a repensar y a seguir dialogando sobre el futuro de la educación en el país. Uno de los aportes más valiosos del documento consiste en proponer alternativas viables para reformar el sistema educativo actual. Existe el convencimiento de que la reforma educativa es un proceso abierto de mediano y largo plazo. El mérito de la propuesta de la comisión radica en ofrecer un horizonte para dicha reforma y en marcar los primeros pasos necesarios para acercarse a dicho horizonte. La apertura del proceso obligará a replantear el hori-*

*zonte de la reforma a medida que el país avance hacia él y, por lo tanto, también habrá que proponer nuevos pasos. La reforma se concibe como un proceso abierto y de largo plazo. Indudablemente, la propuesta no es perfecta y, en algunos puntos es muy discutible, pero con todo, es un buen punto de partida. No hay que temer los puntos débiles o controvertidos cuando se sabe cuáles son y se tiene conciencia de ellos.*

*El ministerio quiere sacar la educación de los vaivenes de la vida política nacional. Quiere convertir la educación en un asunto de Estado y no de gobiernos. Por lo tanto, en la formulación de sus políticas deben participar los responsables directos de la educación nacional, pero también la familia, los medios de comunicación, las iglesias y las asociaciones comunitarias. El desafío que plantea la educación no es un asunto únicamente del gobierno y de los centros educativos, sino de toda la sociedad. En este sentido, el trabajo de la Comisión Nacional de Educación, Ciencia y Desarrollo representa un ejercicio interesante de diálogo, debate y consenso, precedido por otras experiencias igualmente exitosas.*

*La extrema derecha mira con sospechas el proyecto de reforma, pero no tiene argumentos para rebatirlo. Su rechazo se fundamenta en la aceptación que tiene en sectores considerados de izquierda, sin caer en la cuenta de su racionalidad intrínseca ni en el enorme esfuerzo colectivo que lo respalda. Algunos sectores organizados del magisterio desconfían de las intenciones del Ministerio de Educación. Con toda razón se cuestionan si el planteamiento de fondo de la reforma educativa es asumido por el partido oficial y su gobierno como un todo. La pregunta es válida porque las políticas gubernamentales contradicen los principios fundamentales en los cuales descansa la reforma educativa propuesta por el Ministerio de Educación.*

*La tesis central de la reforma propuesta, tal como señala José Luis Guzmán, en "La transformación de la educación en El Salvador", afirma que la educación y el desarrollo científico y tecnológico son esenciales para el crecimiento personal de los salvadoreños y salvadoreñas, para el progreso económico y para la democratización de la sociedad. En este horizonte, en el cual se combinan lo personal, lo económico y lo social, se colocan las metas educativas que se deben conseguir: la cobertura, la calidad y la equidad. Estas metas responden a los problemas que afectan negativamente el sistema educativo salvadoreño actual.*

*Solamente cuando todos los niños y niñas tengan acceso a la escuela podremos darnos por satisfechos. De momento, los niveles de escolaridad son escandalosamente bajos: un promedio de siete grados en las zonas urbanas y 2.8 en las rurales. Por lo tanto, se impone ampliar la cobertura de tal manera que todos y todas tengan oportunidad*

*para acceder al nivel básico de la educación. En segundo lugar, los resultados del sistema educativo tampoco son satisfactorios. Es necesario que la educación esté mucho más vinculada a las necesidades psicosociales de los educandos y a las exigencias socioeconómicas de la sociedad. Dicho con otras palabras, la educación debe mejorar su calidad. Finalmente, la equidad obliga a atender a los sectores más pobres, priorizando los recursos para proporcionarles oportunidades educativas de calidad.*

*Una buena propuesta de reforma educativa debe tomar muy en cuenta la realidad social que la hace necesaria y a cuya transformación desea contribuir desde la educación, nos recuerdan Luis Armando González y Angel Sermeño, en "Análisis sociológico de la propuesta de la Comisión Nacional de Educación, Ciencia y Desarrollo". Por eso son necesarios dos puntos de referencia, la sociedad actual y la que se aspira construir en el futuro. Si se quiere superar el autoritarismo que ha predominado en la vida nacional, es indispensable educar para la democracia y democráticamente, lo cual implica introducir cambios radicales en la educación. Los valores sobre los cuales debe apoyarse la convivencia no se establecen por decreto ni por la fuerza, sino por el convencimiento práctico. Para ello, la educación es clave. Si la persona es el centro de la sociedad y, por lo tanto, de la educación, las políticas gubernamentales y las prácticas sociales e individuales deben estar guiadas por esta opción humanística.*

*Ahora bien, la propuesta deja dudas sobre cómo mantener al mismo tiempo la opción por el humanismo y por un modelo de desarrollo económico fundamentalmente deshumanizador. La duda sobre la consistencia lógica del planteamiento lleva a Ricardo Ribera, en "Entre el humanismo y el neoliberalismo", a preguntarse si son la democracia y los valores democráticos los que determinan el contenido y la orientación de la reforma educativa o las necesidades del proyecto económico neoliberal.*

*Los medios de comunicación social son especialmente importantes para la eficacia de una reforma como la pretendida, para formar e informar ciudadanos y ciudadanas democráticos y no violentos y para crear y difundir la cultura. Este es el planteamiento de Ricardo Bracamonte en "Los medios de comunicación en la reforma educativa", quien retoma las constantes alusiones al rol de los medios de comunicación social en la labor educativa. Aquellos debieran estar al servicio de ésta, pero en la práctica, existe un predominio avasallador de los primeros sobre la educación.*

*Es prácticamente inútil desarrollar un sistema educativo cuyos principios y valores fundamentales son contradichos y combatidos por la*

familia y los medios de comunicación social, en particular por los audiovisuales. Hasta ahora, los medios de comunicación han actuado de acuerdo a criterios exclusivamente capitalistas. Producen y transmiten aquello que produce dinero, aunque contradiga los valores y las costumbres sociales. Se ha llegado al extremo de olvidar que los medios de comunicación social son también servidores públicos y, en cuanto tales, deberían estar sujetos a algunas limitaciones. Por lo tanto, una reforma educativa obliga a replantearse temas como la libertad de expresión, la censura, la relación entre el medio de comunicación y la empresa capitalista.

Francisco Andrés Escobar, en "Transfiguración nacional. Apostillas sobre el arte como posibilidad educativa", señala que, exceptuando una élite reducida, la vida de los salvadoreños y salvadoreñas transcurre alejada de los valores del espíritu. El consumo, el individualismo, el machismo y la degradación ética han postrado la vida nacional de forma lamentable. En este contexto, la reforma educativa y, en concreto, el arte se presentan como una oportunidad para reencontrar las fuentes de la identidad nacional. No se trata únicamente de reformar programas de estudio, sino de algo mucho más profundo. Implica saberes, haceres y sentires que cada uno habrá de desarrollar para ser y sentirse realmente hombre y mujer, realmente humanos. Las generaciones adultas deben repensarse y rehacerse, pues la deleznable sociedad nacional actual es, en gran medida, producto de lo que ellas han querido ser y hacer.

En esta edición, la revista Estudios Centroamericanos recoge el desafío lanzado por la posibilidad de una reforma educativa profunda y de largo plazo. El texto del informe elaborado por la Comisión Nacional de Educación, Ciencia y Desarrollo y los estudios, análisis y reflexiones que lo acompañan dan continuidad a los aportes que la revista viene haciendo sobre el tema desde el año pasado (ver ECA, 1994, 547-548 y 1995, 557).

San Salvador, 6 de septiembre de 1995.